

EVOLUCION HISTORICA DE LA ENSEÑANZA DE LA GEOGRAFIA EN VENEZUELA

José Armando Santiago Rivera
Universidad de Los Andes-Táchira
Email: jasantiar@yahoo.com

Resumen

La evolución histórica de la enseñanza de la geografía en Venezuela, facilita identificar fundamentos teóricos y metodológicos que pueden servir para sustentar una explicación razonada sobre su situación actual. Por eso, desde la época aborígen, el arribo hispano, la presencia de Humboldt y los viajeros europeos, el aporte de Pablo Vila y el debate que se desarrolla desde los años ochenta del siglo XX, hasta el presente, se concluye que la enseñanza de la geografía venezolana, a pesar de la renovación epistemológica, disciplinar y pedagógica, todavía se apega a los fundamentos tradicionales.

Palabras Claves: Evolución histórica, Geografía, Enseñanza.

Abstract

The historical evolution of the education of geography in Venezuela facilitates to identify theoretical and methodological foundations that can serve to sustain an explanation reasoned on their present situation. For that reason, from the native time, the Hispanic arrival, the European presence of Humboldt and travelers, the contribution of Pablo Vila and the debate that is developed from the Eighties of century XX, to the present, conclude that the education of Venezuelan geography, in spite of the renovation epistemological, to discipline and pedagogical, still is become attached to the traditional foundations.

Key words: Historical evolution, Geography, Education

La convivencia ecológica

La Geografía como acción pedagógica busca, a través de la facilitación de los procesos de enseñanza y de aprendizaje, explicar en forma reflexiva y crítica la intervención que realizan los grupos humanos para organizar su espacio geográfico. Esto implica desdibujar la forma como entiende el colectivo social su realidad, además de su uso y disfrute que realiza en la satisfacción de sus necesidades. Se trata, en consecuencia, de la acción donde se involucra la sociedad, con el objeto transformar las potencialidades que descubre en su territorio. Realizar una revisión histórica sobre este ámbito pedagógico, en Venezuela, demanda considerar las formas como la población ha entendido su realidad inmediata. Inicialmente, el aprovechamiento de lo natural se limitó a las condiciones de la subsistencia.

Indica Morón (1965), que fueron pueblos de inferior cultura. "Su régimen económico fue la recolección de los frutos silvestres, la caza y la pesca fácil. Vida de intemperie, improvisando un techo de ramas, de palmeras, o a simple campo raso" (p.25). Por tanto, es complejo entender la forma como, al principio, debió interpretar su entorno y superar las condiciones parasitarias. Plimak y Volodin (1984) comentan, en ese sentido, que las principales características sociales eran la actividad laboral conjunta y la propiedad comunitaria de los medios de producción, una producción poco desarrollada, una densidad insignificante de la población y el sometimiento casi completo del hombre a las fuerzas hostiles de la naturaleza.

El cambio se da al producirse el paso de una economía apropiadora por la economía productiva, gracias al uso de la tierra. Eso favoreció ir más allá de la dependencia natural e identificar nuevas áreas de condiciones ambientales propicias que facilitasen el asentamiento

humano. Con el surgimiento de la actividad agrícola, según Brito Figueroa (1973), se hizo presente la existencia de un desarrollo económico desigual en las comunidades indígenas, donde coexistían grupos recolectores, poblaciones con agricultura primitiva e incipiente hasta las aldeas con agricultura de regadío. Pero, hubo mucha dificultad en los aborígenes para entender la complejidad de los fenómenos y acontecimientos que vivió. Su incapacidad dificultó aclarar la presencia de los fenómenos presentes en su vida cotidiana.

Conviene destacar que como efecto, su relación con el ámbito inhóspito le obligó a transmitir, de generación en generación, aquellas habilidades y destrezas afinadas por la experiencia, que permitiesen soslayar las dificultades apremiantes ante la confrontación con el entorno inmediato. La estrecha relación social y el respeto al anciano fueron esenciales en la transmisión del saber alcanzado por las generaciones anteriores y la experiencia ayudó a enfrentar los problemas cotidianos. Así, la compañía del niño con el adulto, facilitó compartir experiencias y vivencias, las creencias y las prácticas del grupo aborigen.

Al respecto, Ponce (1978), indica lo siguiente: "...en las comunidades primitivas la enseñanza era para la vida por medio de la vida: para aprender a manejar el arco, el niño cazaba; para aprender a guiar una piragua, navegaba" (p. 9). El niño era objeto de una acción formativa orientada por los individuos de mayor edad y práctica. Por eso es razonable entender que ante las imperiosas necesidades y apremios, el adulto respondió con la transmisión de la experiencia, específicamente, las habilidades adquiridas a los jóvenes y a los niños, tales como: la habilidad para la pesca, la caza y la recolección.

Esto lo corroboran Sanoja y Vargas (1974), cuando afirman: "...la técnica del aprendizaje, debe haber necesitado del estrecho asesoramiento de los individuos adultos a través de la observación y la práctica continua dentro del grupo familiar. Se complementaba el aprendizaje vivencial con las orientaciones dadas por los ancianos, quienes dotados de un amplio bagaje experiencial, guiaban a los niños y a los jóvenes sobre cómo soslayar las dificultades que el ambiente les presentaba" (p. 84).

Esa acción educativa, para Codignola (1969), supuso el reto de enfrentar su mundo; significó para el aborigen la obligación de entender su entorno. Ese sistema natural complejo e intrincado que le ofrecía sus recursos, pero también vicisitudes, lo retó a una formación en y para la vida, lo cual trajo consigo, en palabras de George (1972), partir de su sentido ecológico, pues el hombre vivía en condiciones dependientes de su medio ambiente, el cual era al mismo tiempo, un sistema de relaciones y equilibrios de las fuerzas que regían la vida parasitaria del grupo que dependía del medio que habitaba. Este es el marco referencial que explica las primeras formas de intervención del territorio, enmarcada hacia la preservación de los equilibrios ecológicos y una clara demostración de la identidad con el entorno inmediato, a la vez que resultado de comprender los beneficios que se obtenían de la naturaleza.

De esta forma, la enseñanza esencial se orientó a formar a los niños y jóvenes en el pleno escenario de los acontecimientos habituales. El objetivo fue realizar una intervención consciente de la realidad cercana, aprovechar sus potencialidades, fomentar la solidaridad y el entendimiento mutuo y conservar los bienes y servicios naturales, dado que era la base de la subsistencia y la garantía de la permanencia en el lugar. Así, las primeras formas de relación entre el colectivo social y su medio, se efectuaron con una acción dialéctica donde el medio impuso las reglas de juego y los grupos sociales aprendieron a beneficiarse de sus recursos y potencialidades.

La narración descriptiva hispana

Para fines del siglo XV, se produjo el contacto con los españoles, en el año de 1498, concretamente, en el noreste del país: el Golfo de Paria. Las tribus Caribes y los hispanos se encontraron, en un acontecimiento fortuito que vinculó a dos civilizaciones muy dispares en su evolución cultural. La percepción ibérica calificó el escenario natural del casual contacto como "La Tierra de Gracia". Así calificó Colón, al paraje, al observar el paisaje de exuberantes árboles, abundante fauna y una comunidad aborigen de rasgos físicos "bien parecidos, atentos y cordiales".

El acercamiento fue descrito por Colón, 1498, citado por O’Gorman (1949) y reproducido por González de Dellano y Marcano (1977), de la siguiente forma:

Hallé unas tierras las mas hermosas del mundo, y muy pobladas, llegué allí una mañana (...) y para ver esta verdura y esta hermosura acorde surgir y ver esta gente, de los cuales luego vinieron en canoas a las nao a rogarme de parte de su Rey que descendiera en tierra (...) Esta gente son todos de una muy linda estatura, altos de cuerpo y de muy lindos gestos, los cabello son muy largos e llanos (...) El color de esta gente es más blanca que otra que haya visto en Las Indias; todos traían al pescuezo y a los brazos algo quizá de estas tierras, y muchos traían pieza de oro bajo colgado al pescuezo (...) Procuré mucho saber donde cogían aquel oro, y todos me enseñaban una tierra frontera de ellos al poniente, que era muy alta, más lejos; más todos me decían que no fuese allá porque allí comían los hombres, y entendí entonces que decían que eran caníbales (...) Envíe una carabela (...) hasta un golfo muy grande en el cual parecía que había otros cuatro mediados y del unos salía un río grandísimo: (...) Grandes indicios con estos del Paraíso Terrenal, porque el sitio es conforme a la opinión de estos santos e sanos teólogos, y asimismo las señales son muy conformes, que yo jamás leí ni oí que tanta cantidad de agua dulce fuese así allende e vecina con la salida (...) y de allí del paraíso no sale, parece aún mejor maravilla, porque no creo que se sepa en el mundo de río tan grande y tan hondo (...) y digo que sí no procede del paraíso terrenal que viene este río y procede de tierra infinita, pues el austro, de la cual hasta agora no se ha habido noticia (p. 24).

En esta forma Colón informó a los Reyes Católicos de España, su contactó con las tribus Caribes, además de referirse al paraíso terrenal, las características de los grupos humanos y los hallazgos de perlas y de oro. Lo indicado encontró en los hispanos, un motivo para atender a los impulsos del mercantilismo de acumular riqueza, especialmente, metales preciosos como el oro y la plata. En 1499, viene Alonso de Ojeda, quien recorre el perfil costero del país con una finalidad exploratoria y denomina a una comunidad aborigen Veneciuela o Pequeña Venecia, localizada en el Golfo de Venezuela. Luego se acrecentaron los viajes a la costa venezolana y se fundó el primer establecimiento “urbano” en la ranchería de Cubagua, en la isla de su mismo nombre. Posteriormente, en 1527, esa comunidad alcanzó el status de ciudad, otorgado mediante el título conferido por la Corona española, debido a la riqueza perlera que allí se obtenía.

Lentamente se penetró más allá de la costa y se acentuó el proceso de exploración y ocupación del territorio. Así surgieron Coro (1527), El Tocuyo (1545), Barquisimeto (1552), Valencia (1555), Mérida (1558), San Cristóbal (1561), Cumaná (1562), Caracas (1567), Maracaibo (1569), La Grita (1576), La Guaira (1587), San Tomé de Guayana (1595): Con la fundación de estas comunidades se fortaleció la presencia del hispano como organizador del espacio. La Corona privilegió el carácter estratégico de la fundación de núcleos urbanos en el territorio conquistado. Precisamente, eso se infiere de lo indicado en la Recopilación de Indias, 1943, citada por Muñoz (1974), donde se enuncia la normativa para ordenar el espacio que se conquista. Allí se indica: “Las tierras que se hubieren de poblar, tengan buenas entradas y salidas por mar y tierra, de buenos caminos y navegación, para que puedan entrar y salir fácilmente, comerciar y gobernar, socorrer y defender” (p. 60).

Con lo expuesto, también se reconoció la importancia de las condiciones ambientales del lugar, según lo indica la Recopilación de Indias, 1943, citada por Muñoz (1974): “(...) el cielo es de buena y feliz constelación, claro y benigno, el aire puro y suave sin impedimentos ni alteraciones; el temple sin exceso de calor o frío (y habiendo de declinar a una u otra calidad, escojan el frío): (...) muchas y buenas aguas para beber y regar (...), y hablando que concurren éstas o las de más principales calidades, procedan a la población guardando las leyes de este libro (p. 61).

Como se puede apreciar, la Corona no obvió detalle al ordenar el espacio de las nuevas tierras bajo su autoridad. Fundar los núcleos urbanos, exigía que el territorio debería brindar las condiciones de habitabilidad. En consecuencia, el lugar era sometido a una observación pormenorizada, en procura de detectar las posibilidades requeridas y establecer el núcleo urbano. Fue la aplicación de los fundamentos en la descripción geográfica, cuyo objetivo ha sido narrar los detalles geográficos que caracterizan a los escenarios naturales. Este acentuado carácter descriptivo fue la opción del cronista para enunciar la visión que observó en el territorio contactado.

Con esta concepción geográfica se mostró en las crónicas la realidad del territorio venezolano de ese momento histórico. Tal es el caso de Juan Pérez de Tolosa, 1546, quien en su Relación de las Tierras y Provincias de la Gobernación de Venezuela, citada por Arellano (1964), hizo una descripción del actual territorio actual Barquisimeto, de la manera siguiente: "Esta tierra es muy fértil, y se cree que daría trigo y se harían buenas viñas. La gente que viene a Barquisimeto, la mayor parte sale de unas sabanas que llaman Carora. Estas sabanas están entre las Sierras de Coro y las que limitan con el valle de Barquisimeto. No hay ningún pueblo en todas ellas, aunque en tiempos pasados había ciertos pueblos, y se han despoblado por causa de los españoles que han ido y han venido por las dichas sabanas. Y junto a esta sabana, en unos montes, hay cierta cantidad de indios de nación axaguas. Es gente que comen carne humana, y son belicosos, que por ninguna vía ellos se ha podido hacer paz. Pelean con arcos y flechas y macanas. No tienen pueblos poblados. Estas sabanas son para mucha caza de venados" (p. 10).

Al no encontrar metales preciosos en Venezuela, en la cantidad como si los halló en México, Colombia y el Perú, el hispano se dedicó a desarrollar la agricultura y la ganadería. Esta nueva época, se reconstruye gracias al aporte documental de Informes de Obispos, Cabildos, particulares, Adelantados, Corregidores, Visitadores, entre otros. Las referencias de éstos, describieron, más que todo, ciudades, costumbres y tradiciones de los aborígenes, de las regiones, de la flora y de la fauna, entre otros aspectos. Pero se destaca un inventario ordenado por la Corona para conocer la situación en sus especificidades. Se trata del Documento, citado por Arellano (1964), denominado "Interrogatorio para todas las ciudades, villas y lugares de españoles y pueblos naturales de las Indias Occidentales Islas y Tierra Firme": al que feha de satisfacer, conforme a las preguntas siguientes, aviendolas averiguado en cada pueblo con puntualidad y cuydado (año 1604), donde se exige lo siguiente:

1. "Si es ciudad, Villa o Aldea de españoles, ó pueblo de Indios.
2. Cómo se llama de nombre y de sobrenombre.
3. Cuántos años ha que se fundó.
4. Quién fue su fundador.
5. Qué novedad de Estado ha tenido en disminución, ó aumento, y por qué causas.
6. Cómo se llama la provincia, y el sitio donde está poblado.
7. A qué Audiencia está sujeta.
8. a qué Gobernador, ó Corregidor está sujeta.
9. Qué lengua se habla en ese pueblo, y si es general o particular.
10. Qué escudo tiene, y con que privilegio o merced.
11. Qué otras effecciones y privilegios tiene por concesión y merced de los Reyes.
12. Qué forma de población tiene, y cuantas calles y plazas.
13. Cuántas casas de población tiene dentro de la traza y planta del pueblo.
14. Si tiene casas reales, y casas de cabildo, o alqun otro edificio sumptuoso.
15. Qué arrabales tiene fuera del circuyto.
16. Cuántas casas en los arrabales.
17. De q' calidad son los edificios de las casas, altas o bajas y de que materia.
18. Qué jardines y huertas, patios y fuentes tienen las casas.
19. Qué fuentes de pilas, de otra fabrica, o que azequias de agua ay dentro de la ciudad.
20. Cuántos molinos ay en el pueblo y fuera del, y en que distancia de cada uno, y con que agua muelen.
21. Cuántas ruedas tiene cada molino, y cuánto muele entre noche y día" (p. XXXI).

De lo descrito, se infiere que la Corona Española demandó una visión detallada de la realidad geográfica en América. Así, la descripción se erigió en la opción válida para comprender la situación en las colonias, de tal manera de ejercer en ellas, la autoridad político-administrativa, a la vez que detectar todas las manifestaciones geográficas, organizar la producción y, fundamentalmente, controlar de la riqueza en minerales preciosos. Con este interrogatorio se inició los estudios geográficos en Venezuela. Específicamente, con la descripción y la narración, pues cada viajero, autoridad o misionero, detalló en sus correspondencias el retrato fiel y exacto de lo que observó. Dicen Capel y Urteaga (1982) que esta forma de entender la: "geografía es el

conocimiento y descripción de la superficie terrestre, donde no cabe duda de que toda actividad exploratoria era bien geográfica. Pero en realidad (...) eran simplemente descripciones pintorescas que respondían a una fascinación por lo exótico” (p. 17).

Un cambio trascendental ocurrió cuando, al conocer el territorio nacional, surgieron comparaciones con los parajes europeos, específicamente, peninsulares. En la medida en que entendió los hallazgos, percibió que se trataba de una realidad geográfica diferente a las conocidas por los europeos hasta ese momento histórico. No era el territorio de las Indias, sino otros territorios hasta ahora desconocidos. Ahora la interrogación fue lo más importante. Desde la pregunta para indagar al detalle, comenzaron a averiguar el por qué, cómo, cuánto, dónde, para qué, etc. Con las respuestas emergió una nueva situación geográfica y una nueva cultura, como evidencia de un territorio hasta ahora ignorado por la civilización del mundo conocido. ¿Qué realidad es esta?, ¿Qué es el Nuevo Mundo?, ¿Qué hay allí?, ¿Cómo es su cultura?. Preguntas como estas surgieron en el panorama científico e intelectual de Europa. Los enigmas que rápidamente fueron divulgados, motivaron la presencia de los estudiosos, quienes atraídos por la proliferación de comentarios y las narraciones, tan atractivas, gestaron la movilización hacia los confines americanos.

La explicación humboldtiana y los viajeros europeos

Atraídos por la Tierra de Gracia, versados científicos europeos se arriesgaron allende el Océano Atlántico, tras las informaciones de las crónicas hispanas. Numerosos expertos estimulados por la naturaleza tan compleja en cuanto geología, botánica y zoología, aunado a la presencia de un colectivo humano muy particular, gestó una movilización de los cultivadores de la ciencia, en este caso, hacia Venezuela. Al llegar el Siglo XVIII, los centros de estudios europeos estaban nutridos de los documentos e informes enviados desde el Nuevo Continente. Pero fue imprescindible venir en procura de nuevas informaciones en el propio escenario de los acontecimientos. Quizás, uno de esos exponentes de mayor relevancia, fue Alejandro de Humboldt, quien sustentado de una concepción científica de la geografía más avanzada y afincada en los fundamentos de la explicación, el análisis y la síntesis, se apersonó en América para iniciar una época de investigación geográfica desde nuevas teorías. Dice Bassols Batalla (1980), viene en el siglo XIX, Humboldt sobre los principios dialécticos de la antigüedad y expresa que nada haya aislado en la naturaleza y que la geografía debe recurrir siempre a la síntesis de los fenómenos, pues todos ellos están interrelacionados y dependen unos de otros. Es mejor, decía, constatar la relación de los hechos observados con anterioridad que el conocimiento de los hechos aislados.

Con Humboldt se produce un cambio trascendente en la concepción de la realidad. No basta con lo observado y descrito, es necesario entender las razones que explican los fenómenos, porque ellos no se encuentran aislados sino que son la resultante de la confluencia integral y dinámica de los elementos que los constituyen. Este investigador determinó que para comprender los acontecimientos geográficos, era obligatorio abordar la interrelación de elementos y factores que definen su existencia concreta. Fácilmente se entiende que así se supera la orientación descriptiva que servía de fundamento a la geografía y le asigna ahora una connotación explicativa hacia el estudio de los fenómenos humanos, físicos y biológicos presentes en la superficie terrestre. La explicación se apoyó en el análisis, con la intención de encontrar la causalidad del objeto de estudio, mediante la articulación e integración global de sus rasgos existenciales.

El objetivo de Humboldt fue comprender al hombre como transformador de lo natural y como organizador del espacio geográfico. En esa dirección, dio fundamental importancia a la reflexión en la búsqueda de las causas del fenómeno o acontecimiento geográfico. Para eso, interrelacionó los elementos y luego, los comparó con otras circunstancias geográficas en la superficie terrestre. Ante esta nueva concepción de la geografía, Humboldt representa la aplicación de una nueva concepción geográfica. Su aporte indiscutible es la explicación de los fenómenos producidos por la relación hombre-naturaleza, la cual se puede mostrar con el siguiente ejemplo, cuando Humboldt, 1800, en sus Cartas Americanas (1980), expresa lo siguiente:

Desde Valencia hemos atravesado toda la llanura que separa la Cordillera de la Costa de la del Orinoco, pasando por Guigue, el pueblo de Cura y Calabozo, hasta San Fernando. El polvo, el ardor del sol (...) y la falta de aguas potables, nos han hecho sufrir mucho durante el viaje. La llanura no tiene más de 76 varas de elevación sobre el nivel del mar, mientras que Buenaventura tiene 1859, la Laguna de Valencia 494 y los Morros de San Juan (cuyos alrededores poseen minas de cobre de gran importancia), 896 varas. Este nivel de planicie permitirá alguna vez, cuando la Provincia esté más cultivada, abrir la navegación desde Valencia hasta la laguna por la orilla del Pao, que desemboca antiguamente en la laguna y que ahora, uniéndose a los ríos Tinaco, Guarico y Chirgua, mezcla sus aguas con los del Portuguesa y por consecuencia, con las del Apure y del Orinoco. Esta comunicación será muy interesante, en épocas de guerra cuando los corsarios impiden la navegación y el transporte de Puerto Cabello a la Angostura (p. 66).

La referencia anterior refleja la racionalidad humboldtiana para entrelazar los factores que conforman el medio con los factores humanos y orientar el interés hacia las interrelaciones que definen la realidad geográfica. Esta forma de apreciar lo geográfico, enfoca el cambio hacia la actividad reflexiva, a través del análisis y la síntesis de la intrincada red de relaciones hombre-medio. Sin embargo, los avances que se registran en el conocimiento de la geografía no tienen correspondencia con la educación en ese momento histórico. Contrariamente, a un gran adelanto en el conocimiento de la geografía nacional, el analfabetismo predominaba en la sociedad venezolana. El atraso daba argumentos para desarrollar una vida desprendida del entendimiento de la realidad. Por un lado, los extranjeros procuraban una explicación al territorio nacional y, por el otro, los nacionales se ocupaban de las guerras fratricidas por el poder político.

En efecto, la educación no tenía importancia para los analfabetas caudillos locales y regionales. Aunado a eso, dice Mudarra (1978, al comentar la limitada educación del siglo XVII y XVIII, lo siguiente: "...se prestó poco interés por el experimento aplicado a las ciencias físicas, matemáticas y naturales, así como se olvidó totalmente nuestra agricultura, la explotación de nuestras minas, también se descuidaron nuestras ciencias sociales y económicas, debido a que la educación desarrollada en las escuelas, se centraba en los elementos de la doctrina cristiana, en la gramática, en la matemáticas, en la lectura y en la escritura" (p. 43).

Se trataba, igualmente, de una educación con dificultades, carente de herramientas didácticas, a lo que se añadía el carácter elemental de los conocimientos impartidos por los franciscanos y dominicos. Frente a esta situación, ya en el siglo XVIII y XIX, se plantea la necesidad de cambio, impulsado por movimientos críticos con espíritu de renovación que proponen, de acuerdo con Leal (1968): "...el deseo de remozar la enseñanza muy propio del siglo de las "luces" e incorporar las ciencias "útiles" y las nuevas corrientes filosóficas al quehacer cultural del país. Están, estos movimientos emparentados con los ideales de la Ilustración española que llegan a América, no en forma clandestina sino a través de sus mayores escritores y de los gobernantes más progresistas" (p. 25).

Mientras existe un significativo desarrollo artesanal e industrial y los cambios ideológicos sacuden a Europa, prestigiosos científicos e investigadores europeos vienen a Venezuela en la búsqueda de nuevos conocimientos de su realidad geográfica. Los siglos XVIII y XIX se presentan como el escenario histórico de estos viajeros atraídos por las incógnitas de la naturaleza y de la geografía venezolana. Codazzi, Pittier, Depons, Sievers, Semple, Paudenx, Mayer, Lavaysse, Duane, Appun, Lisboa, Goering, Dupouy, Ernst, Perignon de Roncajolo, Postí, Strdelli, Dalton, Denis, Vereschi, Vogh, entre otros, son citados por Venegas Filardo (1983). Ellos son, en esencia, los verdaderos descubridores de la realidad nacional, seducidos por las bellezas naturales y por los atractivos parajes que exploraron palmo a palmo. Resultantes de labor científica de estos viajeros, son la descripción y explicación del entorno natural y la cotidianidad costumbrista de su población durante estos siglos. Esta situación no está desfasada de los cambios del momento histórico europeo. El desarrollo de la revolución industrial, originó cambios muy trascendentes en la ciencia y en la técnica que demandó mercados y fuentes de materias primas.

Necesariamente, los informes de estos estudiosos, de una a otra forma, contribuyeron a que Europa extendiera su afán expansionista y su poderío político-económico hacia estas latitudes.

Esa revolución significó el incentivo hacia la captación de nuevas colonias, el estudio científico de los recursos naturales y de su valor económico en los territorios de América, África y Asia. Los fundamentos que apoyaron la explicación de los territorios emergieron del pensamiento positivista, que más preocupado por la especialización minuciosa, se orientó a dar mayor énfasis al estudio de las partes que al todo.

Es la nueva geografía que se consolida en Europa como disciplina que procura las razones del funcionamiento y la reconstrucción de los procesos naturales, con la finalidad de detectar las potencialidades de los recursos naturales y avalar la búsqueda de mecanismos para la dominación política e ideológica de la dinámica social. El objeto de las investigaciones, bajo la concepción positivista que impuso la geografía de la dominación europea, fue el control del medio ambiente y de sus repercusiones económicas. De allí que no es extraño que los científicos que exploraron el territorio, fundamentaran sus investigaciones hacia la sistematización y clasificación de los fenómenos y especies naturales, como también plantear hipótesis sobre su causalidad. Desde este pensamiento resultó el determinismo que convalidó la fuerza de la naturaleza como condicionante de la actividad humana y la fragmentación de la realidad geográfica.

De esta manera se entienden como entes aislados al relieve, los suelos, las asociaciones vegetales, el clima, entre otros aspectos, a la vez que redimensionan la concepción de la región y de los Estados como entes organizados. Afirman, en relación con eso, Capel y Urteaga (1982: 19), lo siguiente: "...de acuerdo con la mentalidad positivista dominante, parece lícito transferir los conceptos y teorías de las ciencias naturales a las ciencias de la sociedad, y así la idea de organismo, de función, de metabolismo. Al mismo tiempo, la naturaleza deja de verse como algo estático. Este planteamiento sirvió de base para que la geografía se definiera como la ciencia que explicaba los fenómenos físicos, biológicos y humanos que se encontraban en la superficie terrestre. Ya no fue la simple descripción sino interpretar la realidad. Esta concepción permitió justificar e intensificar la explotación de los países pobres, atrasados y marginales del desarrollo industrial (p. 19). .

Mientras la geografía explicaba los fenómenos geográficos, esta ciencia como materia de estudio escolar, tenía muy poca importancia y se limitaba a transmitir nociones y conceptos, al dejar a un lado la comprensión y el razonamiento. La concepción atomizadora condujo a limitar la enseñanza hacia la memorización. Exponente de esta situación lo constituye Codazzi (1960), quien, en el año de 1841, recomendó que la geografía se enseñara a través de la elaboración de cuestionarios. He aquí un ejemplo:

P.- ¿ Cuáles son los sistemas de montañas de Venezuela?

R.- Son tres sistemas: el de los Andes, el de La Costa y el de Parima.

P.- Explicad el de los Andes.

R.- Forma una masa ancha y compacta, sus bases se pierden a casi igual distancia hacia el Lago de Maracaibo, por el norte, y a las llanuras de Barinas por el sur.

P.- Explicad el de la Costa.

R.- Se compone de cadenas paralelas a la Costa del mar de las Antillas, encierra ricos valles del Tuy y el lago de Valencia, y tiene cadenas submarinas que aparecen en las diferentes islas que están paralelas a la costa.

P.- Describir el sistema de Parima.

R.- Se puede considerar como una mesa convexa prolongada de Este a Oeste, en la cual se levantan cerros separados entre sí por planicies y cadenas en todas direcciones extendidas e interrumpidas (p. 65).

El ejemplo anterior, tomado como muestra del "Catecismo de la Geografía de Venezuela para el uso de las escuelas primarias" (1841), redactado por Agustín Codazzi, representa una evidencia concreta de la necesidad existente en el siglo anterior, de proponer una enseñanza de la geografía nacional, para contrarrestar los compendios enviados desde Europa, elaborados sobre contenidos disciplinares de la geografía solamente y desfasados de la realidad geográfica nacional. La publicación de Codazzi fortaleció la concepción descriptiva de la geografía, a la vez que contribuyó

a establecer una clara diferencia entre la geografía como disciplina científica y la geografía como asignatura escolar.

Así, se alejaron de las aulas los fundamentos de la concepción explicativa, porque mientras se exploraba el territorio nacional al obtenerse valiosos conocimientos, en las aulas se describían los detalles de la geografía del país. Esto produjo desviaciones pedagógicas que alejaron a la enseñanza de la geografía del avance científico-geográfico del ámbito escolar. El resultado, la geografía fue considerada como una simple nomenclatura para describir detalles y fenómenos, cuando esta disciplina desarrollaba un gran debate epistemológico y la pedagogía luchaba por fortalecer la promoción de los valores del hombre.

Pablo Vila y la Geografía moderna

Avanzado los siglos XIX y XX, la discusión entre las escuelas deterministas alemana y la posibilista francesa facilitó el enriquecimiento disciplinar geográfico, al originarse nuevos criterios, posturas, enfoques y concepciones que enriquecieron la producción del conocimiento geográfico. Uno de los cambios lo significó la importancia que se asignó al hombre como constructor de lo geográfico desde la perspectiva del pensamiento geográfico francés. Este punto de vista geográfico, asignó una significativa importancia a los grupos humanos como protagonistas decisivos en la transformación de la naturaleza. Se valoró su capacidad para modificar y alterar el medio natural. El máximo exponente de esta escuela fue Paul Vidal de la Blache, quien revitalizó las bases científicas de la geografía y colocó en primacía lo humano sobre el determinismo natural.

Este acontecimiento le permitió a la geografía, en el contexto de la ciencia, deslindarse del paradigma descriptivo ya rezagado y deficiente. Mientras esto ocurría en el campo disciplinar geográfico, donde también se desarrollaba un importante cambio en las metodologías de la investigación, en Venezuela, con un nivel de atraso significativo, se planteaba la lucha porque la enseñanza de la geografía fuese incorporada con un sentido moderno en los planes de estudio de las escuelas, liceos y universidades. En relación con lo expuesto, Uslar Pietri (1953), citado por Vila (1953), afirmó: "Yo conceptúo que una de las fallas fundamentales de nuestra educación es la ausencia de motivación, de noción y de emoción geográficas. No nos han enseñado nunca a sentir la geografía. Nos falta a los venezolanos, para plantear una acción, para sentir la cenestesia territorial, para concebir lo posible y la manera como los diques terrestres encauzan la acción del hombre, una nación más viva, más moderna, más actuante, de nuestra geografía. Yo quiero aprovechar, incidentalmente, esta observación para llamar la atención sobre la necesidad perentoria de que la presente y la futura clase dirigente venezolana surja con una formación geográfica más seria, más positiva y más profunda que la que hemos tenido los que hasta ahora nos ha tocado actuar en el país" (p. 58).

El reconocimiento que Uslar Pietri hizo en esa oportunidad de importancia de la enseñanza de la geografía, colocó en el tapete de la necesidad de desarrollar una práctica pedagógica bajo una orientación más acorde con la realidad geográfica del país. No obstante, la vigencia de la concepción descriptiva impedía avances significativos, debido a la escasa investigación geográfica y a la ausencia de esta disciplina en el ámbito universitario. Eso representó en la actividad del aula una praxis repetitiva y memorística, que obstaculizó la posibilidad de adentrarse en el análisis de la realidad geográfica. La contradicción se perfila como un relevante problema debido a que la geografía, tal y como se desarrollaba en los centros universitarios europeos, consideraba la observación y la descripción, pero también, el análisis y la síntesis como principios esenciales, aunados a la causalidad, la extensión, la conexión y la generalización.

En Venezuela, de acuerdo con Cortés (1952), predominaba el apego a la concepción tradicional que caracterizó a la enseñanza de la geografía, de la manera siguiente: "...la ausencia de una preparación científica especializada de cierta densidad, la falta de obras didácticas de carácter serio, la escasez de materiales para el trabajo científico, la indiferencia con que miraban muchos profesionales de la enseñanza a esa actividad, el desprecio de muchos estudiantes extranjerizados a todo lo venezolano, las escasas posibilidades de que disponían quienes pueden hacerlo y la

falsa creencia que sostenían algunos sobre la incapacidad de los venezolanos para escribir su propia geografía” (p. 3-4).

En cierto modo, la situación descrita sirvió de escenario a la llegada al país de Pablo Vila. Conocida su obra geográfica en Colombia y curtido por una amplia experiencia geográfica y pedagógica en Cataluña (España), es llamado para darle sentido de modernización a los estudios de geografía en el país y es, a partir de 1946-47, cuando el Departamento de Ciencias Sociales del Instituto Pedagógico Nacional se estructuró bajo su dirección. Allí se inició la ardua tarea para superar una cultura de escaso contenido geográfico.

Para los estudiosos de la geografía en Venezuela, Pablo Vila representa el exponente que echó las bases que sistematizó las investigaciones científicas de esta disciplina. Su formación la obtuvo de la concepción humanista francesa, específicamente de uno de sus más preclaros exponentes: Vidal de la Blache. Catalán de origen, arribó a Venezuela desde Colombia donde escribió en el año 1945, la Nueva Geografía de Colombia. Vino al Pedagógico de Caracas para organizar y dirigir la enseñanza de la geografía.

Allí vinculó la docencia con la investigación y, como resultado de esa praxis, se derivó la formación de geógrafos y docentes en geografía. En el año 1950, constituyó la Comisión para la elaboración de una Geografía de Venezuela, editados el Tomo I, en 1960 y el Tomo II, en 1965. Esta obra divulgó un conocimiento moderno de la realidad nacional. Carpio Castillo (1981), al hacer referencia a la significación de Don Pablo Vila en la transformación de los estudios de Geografía, expresó: “Entonces, la geografía que se enseñaba era una mera colección de misceláneas sin vida y sin aliento, carentes de jerarquía para el vuelo del espíritu o para el análisis racional o científico, en cuyo campo no cabría otro conocimiento que el superficial, inanimado y el frío recuento de ríos y cordilleras, de estrechas valles y llanuras infinitas, sin que el hombre apareciera como el principal agente geográfico transformador de la naturaleza para ponerla a su servicio” (p. 34).

Con Vila, la geografía adquiere el acento científico y pedagógico, al orientarse hacia la obtención de una visión más real y objetiva donde el hombre cumple una función geográfica, al aprovechar las potencialidades naturales para beneficio social. Se emplea una metodología geográfica, la cual asegura una explicación de la realidad con un fundamento científico que supera al empirismo tradicional. En su vertiente como educador, Vila, según criterio de Carpio Castillo (1981), tuvo como principio científico esencial y su orientación pedagógica, que no se puede enseñar lo que no se conoce, no se puede transmitir un conocimiento que no se sabe enseñar. Apoyado en el análisis y el razonamiento impartió la geografía. Al trabajo de aula vinculó las excursiones y salidas de campo para confrontar de manera directa al objeto de estudio.

El cambio radica en que articuló la teoría con la práctica: en el aula, el atlas, los mapas y los libros y fuera de ella, el entorno, para descifrar su realidad y explicar científicamente los fenómenos. Así, la clase explicativa, al interactuar con el medio a través del trabajo de campo, facilitó dar una explicación más contundente de los acontecimientos geográficos. En relación con lo indicado, Vila (1958), concebía lo siguiente: “No era fácil dejar de un lado la memorización, hábito formado con la práctica de una geografía descriptiva y enumerativa, y entrar por las vías del pensar geográfico, del estudio de los fenómenos físicos y de las acciones y reacciones humanas que motivan (...), no era dable esperar (...), una rápida asimilación con los nuevos aspectos que en la geografía se les presentaba. Era preciso planear una acción para despertar paulatinamente el interés colectivo del alumnado por la geografía que se les enseñaba” (p. 106).

Al mismo tiempo, con Vila llegó el razonamiento a la enseñanza de la geografía, al relacionar el contenido científico con lo pedagógico y acompañar el uso del mapa con la revisión bibliográfica; estimular la observación del entorno geográfico mediante el trabajo de campo. La aplicación de los recursos audiovisuales hizo posible que el conocimiento se hiciera más vivencial por los educandos. Todas estas orientaciones geodidácticas se plasmaban en la estructuración de un método basado en la presentación razonada de los fenómenos naturales, y la reflexión sobre las acciones humanas resultantes de la transformación de la realidad concreta.

Pablo Vila dio a la enseñanza geográfica la exigencia de centrarse en la acción reflexiva como base primordial para la intervención de la realidad: Qué es, cómo es, por qué es, entre otras, fueron las preguntas que comenzaron a dinamizar la comprensión de lo geográfico. También,

articuló la geografía de aula y la geografía de campo. Eso aseguró la aplicación de la teoría en la explicación de los fenómenos geográficos estudiados. Quiere decir que en el aula, se enseñaba a pensar geográficamente y ese pensamiento se operacionalizaba al abordar la realidad y, con la actividad de campo, el conocimiento se confrontaba con la realidad. Este hecho fortaleció la adquisición del conocimiento, a la vez que generar nuevas interrogantes. De esta forma, la enseñanza fue más integral y la realidad fue percibida como ella es y en su propio escenario territorial.

El impulso de Vila dio a la geografía venezolana y su enseñanza, acrecienta su tarea pedagógica y enaltece su figura en la evolución histórico-científica del pensamiento geográfico y geodidáctico del país. El esfuerzo de este geógrafo catalán, pronto rindió sus frutos y, desde el Instituto Pedagógico de Caracas, se inició un proceso de cambio de trascendente importancia por la pléyade de discípulos que formó Unos, hacia las aulas de las escuelas, liceos y universidades y otros, a continuar cursos de postgrado, allende el Atlántico, hacia Europa y Norteamérica.

Gracias a los profesionales formados por Vila, se fundó dos Escuelas de Geografía: la Escuela de Caracas (Universidad Central de Venezuela) y la Escuela de Mérida (Universidad de Los Andes). Desde estos recintos universitarios, se ha fortalecido el pensamiento geográfico y desde las Escuelas de Educación y los Institutos Pedagógicos, se forma la docencia y la investigación para mejorar la enseñanza geográfica, con fundamentos teóricos y metodológicos que han conducido a que la geografía adquiriera mayor solidez gracias al impulso de la investigación.

La geografía y su enseñanza en la actualidad

Después de Vila, el debate en el pensamiento geográfico se acentuó debido a la discusión entre las corrientes geográficas: la geografía cuantitativa y la geografía radical. Desde allí, surgió renovados fundamentos teórico-metodológicos que enriquecieron la geografía hacia el estudio del espacio geográfico. La confrontación se acentuó desde los años sesenta del siglo veinte hasta la actualidad. Inicialmente, la geografía se apegó a las orientaciones de la concepción cuantitativa, pues su objetivo como disciplina científica fue interpretar la realidad geográfica desde los modelos estadísticos y matemáticos. En efecto, sus temas fueron: los tópicos locacionales o los sistemas y jerarquías urbanas, la accesibilidad al mercado, las redes comunicacionales, la localización industrial y los mercados, entre otros aspectos. La geografía cuantitativa apoyada en los modelos matemáticos y estadísticos alcanzó relevancia en el contexto científico-geográfico, al asumir el análisis espacial bajo una perspectiva ideológica de acento técnico-programático sustentado en la teoría positivista y funcionalista. Así, se hizo sentir en los estudios del espacio, con el apoyo de la estadística y la matemática, dado el énfasis en los aspectos teóricos, en la cuantificación de los fenómenos y en los procesos geográficos.

Esto lo reconoce James (1973), cuando afirma: “Los geógrafos aprovecharon el empleo de la técnica matemática para desarrollar modelos de interconexión espacial, entre otras cosas, de origen diferente. Trataron de formar una estructura teórica que describiese y midiera accesibilidad, el grado de conexión, el predominio y lo jerárquico, además de la localización y la geometría de las propias conexiones. En vez de buscar la descripción de los sistemas espaciales, según se pudiesen observar en la realidad, estos teóricos nos describieron lo que deberían ser los sistemas del espacio, si las metas se representaran por X y si los obstáculos para lograrlas fueran Y y Z. La mejor solución a una ecuación de esta índole nos da la razón contra la cual se pueden medir las condiciones observadas” (p. 28).

Bajo esta propuesta, Walter Christaller, explica sorprendentemente la forma cómo están dispuestas las ciudades y su organización de sistema de redes jerarquizadas. A la par, el mecanismo del comportamiento de los flujos desde el centro hacia la periferia y viceversa. Esto trajo como efecto estudiar en forma más integral la situación de la dinámica urbana y los tópicos más relevantes fueron la localización de las ciudades, la dinámica urbana, la movilización de productor-consumidor, la interacción social, entre otros. A partir de los años ochenta del siglo veinte, la geografía es afectada por el cuestionamiento a la geografía cuantitativa. De la discusión emerge como temática geográfica relevante la problemática social del espacio geográfico

construido por la ideología del capital. Se argumentó que era inevitable una opción que respondiese a la problemática de la sociedad y sus manifestaciones espaciales.

Por consiguiente, los estudios geográficos se centraron en la compleja realidad social urbana desde la radicalización de posiciones de denuncia y alternativas. Los temas se vincularon con la pobreza y la desigualdad social, resultantes de la traducción del capital en la estructuración del espacio, en beneficio de la obtención de la riqueza. Para Capel y Urteaga (1982): "...aparece la geografía crítica que pretende un cambio que llegue hasta el estudio de la raíz de los problemas, tales como: la pobreza, la injusticia, la marginación social. Se acusa a los geógrafos anteriores de que, a pesar de su pretensión de describir el mundo, realmente no lo han descrito como es, sino de una manera parcial y sesgada. Se considera una tarea necesaria la crítica del orden espacial existente y la reflexión sobre nuevas ordenaciones que ayuden a una mejor felicidad de los hombres" (p. 46-47).

Por estas razones, la geografía ahora recurre a la reconstrucción de la realidad espacial e intenta proponer una interpretación con una racionalidad social. Para ello busca el apoyo de la historia como base para comprender el presente desde el pasado. Lo real es una totalidad dinámica indivisible e interactuante y demanda su entendimiento como totalidad concreta que se transforma permanentemente. Así, el espacio es un producto social. Es el contexto del colectivo humano, que además es un producto político e ideológico. Al respecto, Rojas (1982), destaca que el espacio se produce y reproduce por los procesos sociales y no existe independientemente de esos procesos, porque también es social. Esto se debe esencialmente al hecho que la relación de la sociedad con la naturaleza se establece a través del trabajo, el cual existe socialmente en cuanto relación de producción que caracteriza a un determinado modo de producción.

En consecuencia, la acción geográfica tiene como opción explicativa concebir la realidad desde una alternativa interdisciplinaria que busca interpretar la organización del espacio y el régimen social que domina en un determinado momento histórico. El espacio lleva implícito la conjugación pasado-presente, a la vez que las evidencias concretas resultantes de la forma como cada generación ha aprovechado las potencialidades del territorio. Eso determina entender que el espacio geográfico está empapado de historia y presente social. Díaz (1982), al respecto, opina: "...con la evolución intelectual del hombre y el aumento de las capacidades técnicas, el medio va adquiriendo una fisonomía con características cada vez más antrópicas, lo cual no quiere decir que la acción de la naturaleza se minimiza, sino más bien se crean nuevas relaciones entre ellas y la sociedad, relaciones quizás menos visibles pero igualmente importantes" (p. 66).

Eso representa que la actividad de la sociedad, se hace palpable en la realidad mediante el desarrollo de las fuerzas productivas, las que producen cambios en la organización del colectivo social, como resultado de la división del trabajo, bien sea en lo urbano o en lo rural, a la vez que determina la existencia de una diferente formación social. Es decir, el espacio es ordenado por fuerzas endógenas y exógenas donde la acción humana tiene una significativa participación en el uso y disfrute de los bienes y servicios de la naturaleza. Hoy día, todavía se siente en el ámbito científico y académico, las repercusiones del debate entre las concepciones geográficas citadas. Específicamente, la geografía cuantitativa y la geografía social, resultan de la confrontación ideológica y epistemológica de la percepción del hombre sobre la realidad y la vida. Sin embargo, el producto es sumamente halagador y esa discusión facilita el enriquecimiento del saber geográfico y acrecienta su trascendencia en la comprensión de la dinámica espacial.

La controversia entre la geografía cuantitativa y la geografía social, es el escenario para el desarrollo de esta disciplina científica que ha comenzado a sembrar inquietudes y expectativas en la medida en que se valorizan los problemas geográficos y sus implicaciones sociales. Asimismo, se pone de relieve que al acentuarse la discusión, se originan nuevas perspectivas en la interpretación del espacio y la demanda de mayores aproximaciones a lo real, incrementadas por las crecientes dificultades del colectivo social. Esto es indicio de la reacción por derrumbar las obsoletas concepciones descriptivas y analíticas todavía vigentes y que causan tanto daño a la ciencia geográfica y a su enseñanza, al aferrarse a la preservación de sus fundamentos con fines deterministas, enciclopedistas y alienadores.

Hoy, la tendencia de traducir la geografía y su enseñanza en el bienestar de la población es una exigencia social cada vez más sentida. En relación con lo indicado, Holt Jensen (1992), dice: "Mi punto de vista personal es que la geografía puede contribuir de manera importante a la planificación del futuro de la humanidad, y que en este contexto la geografía debería basar su análisis de la actividad humana más en las analogías ecológicas que en las económicas (p.199).

Desde esta opinión, para concluir, se puede vislumbrar una enseñanza diferente de la geografía, más adecuada a la formación que a la información de tal forma que de respuesta a las demandas de cambios y transformaciones. La permanencia de la concepción transmisiva de nociones y conceptos, mantiene el criterio de enseñar las partes para comprender el todo, en un momento histórico donde lo integral y lo interdisciplinario se convierte en la base epistemológica esencial para la construcción del conocimiento y la comprensión de la realidad geográfica. En el caso de la enseñanza geográfica, plantea Uribe (1993): "...nadie puede cuestionar que la geografía debe traducir en las aulas escolares las transformaciones que ha experimentado en las últimas décadas. Los cambios ocurridos en el sistema científico-tecnológico global y su incidencia en las ciencias geográficas implican un vuelco en la concepción descriptiva alimentada por información y memoria. Hay que precaverse también con la inversión meramente tecnócrata que pretende que la utilización de las últimas tecnologías es suficiente para cambiar todo, aunque sea sin cambiar nada" (p. 91).

Necesariamente, lo indicado por Uribe Ortega afina la dirección de la discusión hacia dos orientaciones básicas: por un lado, tanto la geografía como su enseñanza tiene que redimensionar su acontecer para adecuarlo a las nuevas realidades y, por lo otro, se impone abordar críticamente las nuevas tecnologías, al colocar como abanderado de esta situación, el rescate y el valor del hombre como constructor de lo geográfico. Al adquirir una notable importancia las ciencias sociales y, especialmente, la geografía, se ha planteado la reorientación de la enseñanza geográfica como opción para transformar al hombre como centro de la reflexión en un mundo de acentuado valor por lo material y lo pragmático, por un mundo más humano y una justa distribución de la riqueza entre los hombres. Esta debe ser la respuesta de la enseñanza de la Geografía en las condiciones de la realidad geográfica actual.

Referencias

- Arellano, A. (1964). Relaciones geográficas de Venezuela, Caracas: Biblioteca de la Academia Nacional de la Historia.
- Basolls B., A. (1980). Geografía, Subdesarrollo y Regionalización, México: Editorial Nuestro Tiempo, S.A.
- Blanco M., A. (1978). Contradicciones Campo-Ciudad en Venezuela, Caracas: Universidad Central de Venezuela.
- Brito F., F. (1973). Historia Económica y Social de Venezuela. Segunda Edición. Tomo I, Caracas: Universidad Central de Venezuela.
- Capel, H. y Urteaga, J. L. (1982). Las Nuevas Geografías, Barcelona (España): Salvat Editores.
- Carpio C., R. (1981). Pablo Vila, Maestro y Geógrafo. Terra Nº 5, 33-38.
- Codazzi, A. (1960). Obras Escogidas, Caracas: Ministerio de Educación.
- Codignola, E. (1969). Historia de la Educación y la Pedagogía. Séptima Edición, Buenos Aires: Editorial El Ateneo, S.A.
- Cortez, S. R. (19 52). El Medio Físico Venezolano, Caracas: Talleres Sorocaima.
- Díaz, M. T. (1982). Criterio de Integración en la Ciencia Geográfica. Síntesis Geográfica Nº 12, 66-70.
- George, P. (1972). El Medio Ambiente, Barcelona (España): Oikos-Tau, Editores.
- González de Dellano, M. y Marcano, E. (1973). Historia de Venezuela, Caracas: Ediciones Vega, S.R.L.
- Holt J., A. (1992). Geografía. Historia y Conceptos, Barcelona (España): Ediciones Vicens Vives, S.A.

- Humboldt, A. (1980). Cartas Americanas. Compilación de Charles Minguet, Caracas: Publicación de Biblioteca Ayacucho.
- James P. (1973). Continuidad y Cambios en el Criterio Geográfico Norteamericano. Geografía y Medio Ambiente de América, México: Editores Asociados.
- Morón G. (1967). Historia de Venezuela. Cuarta Edición, Madrid: Ediciones RIALP, S.A
- Mudarra, M. A. (1978). Historia de la Legislación Escolar Contemporánea en Venezuela. Segunda Edición, Caracas: Publicaciones Muobell.
- Plimak, E. y Volodin, A. (1984). Cómo se desarrolla la Sociedad, Moscú: Editorial Progreso.
- Ponce, A. (1978). Educación y Lucha de Clases, Bogotá: Ediciones Ideas.
- Rojas I., J. J. (1982). Tendencias Críticas de la Geografía. Boletín N° 1, 45-58.
- Sanoja, M., y Vargas, I. (1974). Antiguas Formaciones y Modelos de Producción Venezolanos, Caracas: Monte Avila Editores.
- Tovar, R. (1978). Lo Geográfico. Segunda Edición, Caracas: Vadell Hermanos Editores.
- Uribe O., G. (1993). Para Romper Mitos y Liberarse de Dogmas. Algunos Ejemplos de la Importancia de la Reflexión Teórica de las Ciencias Geográficas, Teoría y Métodos. Tomo 2. Madrid: Editorial Alambra.
- Vila, P. (1953). La Geografía en el Departamento de Ciencias Sociales. Educación Revista Para el Magisterio N° 68, 34-58.